

Ética vegetariana y crítica al carnivorismo

una lectura desde el naturismo libertario en Osorno (Chile, 1931-1942)

Eduardo Godoy Sepúlveda*

Diego Mellado Gómez**

Introducción

El vegetarianismo siempre ha orbitado en torno al anarquismo.¹ En los relatos de **Cuando era muchacho**, José Santos González Vera narra el encuentro que tuvo, siendo aún niño, con un joven zapatero vegetariano. Ocurrió a comienzos del siglo XX en Talagante, un pueblo ubicado al sur de Santiago. Según cuenta González Vera, lo había encontrado comiendo empanadas, de la cual sólo comía la masa, mientras botaba el pino en el suelo. Ante semejante acción, alguien le comentó: "¡Pero usted bota lo mejor!", a lo que el zapatero respondió: "No como cadáveres". El suceso, detalla el escritor, le pareció extraño e inaudito, recordando la impresión que le provocó este peculiar sujeto: "No supe qué pensar. Jamás vi a nadie que no saboreara el pino. Lo encontré raro. Él habló largo sobre la carne. Comerla era costumbre bárbara y a él sabía a muerto. Lo oyeron riendo, más ninguno lo imitó".²

La anécdota de González Vera presenta uno de los principios más comunes de la imbricación entre el pensamiento anarquista y la práctica del vegetarianismo: la ingesta de carne es una práctica barbárica, es decir, irracional, similar al canibalismo. Así también lo veía el geógrafo anarquista Élisée Reclus, para quien el vegetarianismo era una forma de bondad y amistad hacia los animales, una extensión del mismo principio ético que puso fin al canibalismo en la especie humana. En un divulgado ensayo, Reclus planteaba que "las razones que podían invocar los antropófagos contra el abandono de la carne humana en la alimentación usual tenían el mismo valor que las que usan hoy en día los simples

carnívoros".³ Se deducía, en este sentido, que el carnivorismo es una expresión del canibalismo primitivo. De ahí que superar esta condición predatoria, consistente en abandonar una dieta que contenga cadáveres, implicaba, al mismo tiempo, un acto de coherencia con la revolución integral del individuo y con la práctica de una ética vitalista y emancipatoria, que proyectaba en la transformación de la alimentación un acto simultáneo de racionalidad y liberación.

En este artículo estudiamos un caso particular del vegetarianismo libertario en Chile durante la década de 1930, en el que encontramos elementos comunes de la ética anarquista respecto a los vínculos con los animales, como también aspectos singulares relacionados al contexto socioeconómico y con las particularidades de los individuos que promovían el vegetarianismo. Como veremos a continuación, en la ciudad de Osorno, ubicada en la región sur de Chile, el colectivo anarcosindicalista que animaba la Federación Obrera Local de Osorno (FOLO) promovía el vegetarianismo a través del periódico **Vida Nueva** dentro de las secciones dedicadas al Naturismo Trofológico.⁴ La principal motivación, no obstante, no consistía en incentivar el respeto por los animales ni en difundir diatribas contra la industria cárnica, sino en poner en práctica una alimentación naturista, siguiendo el precepto hipocrático que dicta: "que tu alimento sea tu medicina".

Para desarrollar esta investigación, hemos comenzado por perfilar el movimiento anarquista y anarcosindicalista en Chile en los años 30, situando en dicho contexto el desarrollo del anarcosindicalismo de Osorno. Esta aislada región, por su parte, también es analizada desde el punto de vista de su modernización y del surgimiento y expansión de la industria agrícola y ganadera, mayoritariamente en manos de colonos alemanes. A partir de estos factores políticos y socioeconómicos, esbozamos los rasgos generales del naturismo libertario divulgado en el periódico **Vida Nueva**, ámbito dentro del cual se promueve la alimentación

* Universidad de Santiago / Universidad Diego Portales.

** Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

1 O, en otras palabras, el anarquismo ha sido un espacio propicio para el desarrollo del naturismo y el vegetarianismo, lo cual no implica necesariamente que el anarquismo debía ser naturista o vegetariano, aunque hubo militantes que sostuvieron este modo de entenderlo. Sin duda, esta relación no estuvo exenta de debates y controversias.

2 José Santos González Vera, **Cuando era muchacho**, Santiago de Chile, Nascimento, 1964, p. 49.

3 Élisée Reclus, À propos du végété végétarisme arianisme, en **La Réforme Alimentaire**, marzo de 1901, Vol. 5, n° 3, p. 42.

4 Estudiamos la primera época (1934-1942, Osorno). Hubo dos épocas después en la ciudad de Talca, en los años 1946-1946 y 1964, respectivamente. Dirigidas todas, siempre, por el anarquista y naturista libertario Juan Segundo Montoya.



vegetariana, parte fundamental de la tríada alimentaria del sistemaτροφολόγικό, que integraba dentro del mismo complejo nutricional la ingesta a través de la nariz y la piel (la denominada "triple alimentación": bucal, nasal y cutánea). Ahora bien, en tanto la vía netamente naturista no explícita una ética sobre el vínculo humano-animal, nos introducimos en las ideas relativas a la moral y a la cultura libertaria, difundidas por la pluma del naturista libertario Juan Segundo Montoya y otros autores de **Vida Nueva**. Complementando este aspecto, y saliendo del naturismo y vegetarianismo propiamente tal, revisamos la constitución de un comité en defensa de los perros en 1940, observando si en esta práctica de solidaridad humano-canina se expresan ideas vinculadas a los principios del vegetarianismo anarquista, o bien existían otras motivaciones para condenar y denunciar la matanza de canes por parte de organismos estatales-sanitarios.

De este modo, buscamos comprender cómo se expresó y tuvo lugar el vegetarianismo anarquista en Osorno, "la capital ganadera de Chile", entendiendo sus peculiaridades dentro del movimiento anarquista y los contextos que configuraron sus prácticas. ¿Qué diferencias existían entre la perspectiva naturista y la anarquista sobre el vegetarianismo y el trato hacia los animales? ¿Cómo se divulgaba la alimentación vegetariana junto a la propaganda anarquista? ¿Qué contradicciones existían en un medio socioeconómico dominado por la emergente ganadería colonialista? Nuestra lectura, a grandes rasgos, sostiene que las ideas relativas a la alimentación vegetariana en **Vida Nueva** se remiten antes a la doctrina naturista que a la práctica de una ética anarquista, si bien esta última aporta bases filosóficas y morales que sustentan el vegetarianismo.

Osorno, ganadería y modernización

En el transcurso de su historia, el movimiento anarquista en Chile se ha caracterizado por su diversidad. Cuando nos referimos a la década de 1930, período temporal que abarca este artículo, observamos que existía, de forma simultánea, cierta cohesión organizativa y un grado importante de disgregación. Los esfuerzos de la Confederación General de Trabajadores (CGT) por consolidar un proyecto de coordinación anarcosindicalista a través del territorio chileno, mediante la conformación de Federaciones Obreras Locales (FOL) que operaban como espacios de autoorganización obrera, contemplaba una amplia variedad de colectivos e iniciativas enfocadas en la propaganda militante en aras de la "emancipación integral": sindicatos de obreros y campesinos, grupos de vanguardia y uniones femeninas, que llevaban a cabo comicios, mítines, concentraciones y giras regionales y nacionales, actividades que eran informadas en periódicos como **La Protesta** de Santiago (1931-1938) y **Vida Nueva** de Osorno (1934-1942), dos voceros fundamentales en la

articulación sindical y revolucionaria que promovía la CGT, durante estos años.⁵

Sin embargo, más allá de la capacidad que tuvieron las organizaciones ácratas para gestar un proyecto de confederación anarcosindicalista en una época de reestructuración, las cualidades propias del territorio chileno implicaban un distanciamiento no sólo geográfico, sino también socioeconómico, político y cultural. La relación centro-periferia, en este contexto, se reflejaba en la configuración de polos (ciudades) que funcionaban como "nodos" hacia otras localidades (ciudades, pueblos, villorrios, caseríos). Esta disposición espacial —que también se proyectaba en los modos de organización de los grupos anarquistas, si bien de modo descentralizado—⁶ fragmentaba el territorio entre sectores con mayor conectividad y actividad económica, siendo los puertos y vías de ferrocarril la combinatoria que determinaba la rapidez y facilidad para conducir las mercancías. Por ello, a comienzos del siglo XX, la expansión de las vías férreas hacia territorios australes modificó las industrias agrícolas y ganaderas, favoreciendo la migración campo-ciudad e impulsando la modernización de regiones antes aisladas. Tal fue el caso de Osorno tras la llegada del ferrocarril en 1911: la conexión con Puerto Montt y el resto del país tuvo como correlato el incremento exponencial de la industria ganadera, convirtiendo al Departamento de Osorno en unos de los principales proveedores de vacuno, ovejuno, porcino y caballo. Esta industria, a su vez, era fomentada en ferias ganaderas, instancias empresariales organizadas por los grandes propietarios osorninos (colonos alemanes principalmente) que sirvieron no sólo para exposición del ganado, sino también para formar sociedades de inversión, como la Cooperativa Agrícola y Ganadera de Osorno, creada en 1917,⁷ conocida posteriormente como Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno (SAGO).⁸ Institución que, a decir de los anarquistas criollos, se constituyó en un "verdadero monopolio agrícola alemán".⁹

- 5 Eduardo Godoy, **Llamaradas de rebelión. Breve historia del anarquismo en Chile (1890-2000)**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2020, pp. 59-94; y Víctor Muñoz, **Sin dios ni patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)**, Valparaíso, Mar y Tierra Ediciones, 2013, pp. 120-132.
- 6 En un reciente escrito hemos trabajado este aspecto: Diego Mellado G. y Eduardo Godoy S., "Urduciendo redes. Articulación socioespacial y organización anarquista en el sur de Chile (1930-1940)", en **Ciudades de la revuelta. La espacialidad del movimiento anarquista entre finales del siglo XIX y mediados del XX**, Santiago de Chile, Observatorio Cité, 2024, pp. 117-134.
- 7 Gabriel Peralta, **Historia económica y urbana de Osorno**, Osorno, Impresur, 1991, pp. 128-147. Véase, asimismo, Raúl Grothe, **Hitos. Historia y desarrollo de la Provincia de Osorno**, Osorno, Universidad de Los Lagos, 2007, p. 92.
- 8 Luis Carreño, "La Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno (SAGO) y su aporte al desarrollo de la comunidad regional", en **Espacio Regional**, Vol. 1, n° 5, Osorno, 2008, pp. 35-48.
- 9 Juan Segundo Montoya (seud. Arauco Indomable), **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos**, Osorno, Imprenta Vida Nueva, 1938, p. 3.

Un factor relevante en este devenir de la economía regional fue, precisamente, la colonización alemana impulsada por el Estado desde la segunda mitad del siglo XIX, la cual sin duda la dinamizó desde el punto de vista agroganadero, en desmedro de los pueblos indígenas y de los campesinos pobres que fueron arrinconados tanto a la cordillera y a la costa, a nivel regional, como a los extramuros de la ciudad, desde el punto de vista local.¹⁰ Es decir, la riqueza de unos pocos significó la pobreza y miseria de muchos. Efectivamente, desde las últimas décadas del siglo XIX, los alemanes a través de la violencia colonial y con la venia del Estado, despojaron a las comunidades indígenas y a los campesinos pobres de sus territorios (ancestrales para el caso mapuche-huilliche). Esta política colonialista se constituyó en un foco de conflicto recurrente¹¹ (hasta la actualidad) y, en especial, de denuncia por parte de organizaciones comunistas y anarquistas locales.¹²

En su breve ensayo de 1938, "¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos", el anarquista Juan Segundo Montoya, uno de los propagandistas más visibles y activos de la Federación Obrera Local de Osorno, adherida a la CGT, sostenía que no sólo las tierras y las industriales de la ciudad y sus alrededores (de la región), estaban controladas por los colonos alemanes, sino también los medios de comunicación y la banca, a través de los cuales sometían al "campesinado chileno",¹³ situación que, a su juicio, se recrudesció a comienzos de la década de 1930.¹⁴

Señalaba al respecto:

Las mejores tierras de la zona austral son "propiedades de alemanes". En estos últimos años han organizado una Sociedad Agrícola y Ganadera, la SAGO, que es un verdadero monopolio

agrícola ganadero alemán. Tiene esta sociedad sucursales en los principales pueblos de la región y poco a poco va ejerciendo su poder sobre el campesinado chileno. Las industrias más importantes están también en manos de los alemanes y explotan al obrero chileno sin ninguna consideración: son indios y chilenos auténticos los que mueven las maquinarias y levantan los grandes edificios de las ciudades del sur de Chile. ¡Y sin embargo hay periodistas poco escrupulosos, que escriben que los progresos de la región austral se deben a los alemanes!¹⁵

Sostenía, asimismo, que además de las diferencias topográficas y psicológicas de los "pueblos sureños" (que habitaban desde el Biobío a Magallanes), era necesario considerar lo que denominaba como un "hecho racial", es decir, la existencia de la "raza indígena descendiente del Viejo Arauco", la mapuche, olvidada por los gobernantes y que a pesar del "vasallaje exterminador" ejercido por "más de medio siglo" por los colonos alemanes, seguían sobreviviendo más de "40 mil indios".¹⁶

En este contexto colonial, el anarquismo osornino de la década de 1930 dialogaba y propagaba sus arengas ante un universo proletario y campesino, heterogéneo y disperso entre el campo y la ciudad: inquilinos, pequeños propietarios del campo, indígenas, trabajadores independientes o asalariados, mujeres y jóvenes obreros, eran convocados en las reuniones y encuentros con el propósito de articular la autoorganización social a través del "sindicalismo integral" (el anarcosindicalismo).¹⁷ A diferencia de otras agrupaciones anarquistas, los libertarios de Osorno tenían un particular interés en la filosofía y práctica del naturismo, que, si bien no era extraña a la ética anarquista, no formaba parte de las prioridades en el marco de la propaganda doctrinaria nacional, enfocada sobre todo en incentivar la organización obrera e informar sobre la situación de otras luchas locales, regionales e internacionales.

Pese a ello, en el periódico **Vida Nueva** de la Federación Obrera Local de Osorno (FOLO), la divulgación del naturismo era prácticamente igual de relevante que la propaganda anarcosindicalista. Esta confluencia respondía al hecho de que, hacia la década de 1930, tanto el anarquismo como el naturismo, en sus respectivos procesos de configuración y propagación en Chile, constituyeron filosofías que promovieron la transformación de los individuos y de la sociedad en su conjunto, de modo que, desde fines del siglo XIX, llevaron a cabo profundos diálogos, estableciendo dinámicas redes

10 Eduardo Godoy, "Por el bien de la ciudad entera: El anarquismo en Osorno y la cuestión urbana (Chile, 1930)", en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n° 43, 2022. Disponible en <https://journals.openedition.org/alhim/10964>

11 Arauco Indomable (seudónimo de Juan Segundo Montoya), "La vida trágica de los campesinos del sur", en *La Protesta*, Santiago de Chile, 2 de abril de 1932, pp. 3 y 4. Véase también: "Cómo se muere en los campos", en *La Protesta*, Santiago de Chile, 12 de octubre de 1935, p. 2.

12 Manuel Lagos, **Los comunistas en tierras australes. Experiencias de lucha, discursividades y relaciones con la resistencia mapuche-huilliche, 1917-1927**, Santiago de Chile, Talleres Sartaña, 2021. Véase también: Víctor Muñoz, "El anarquismo y los orígenes del movimiento sindical campesino en Osorno (1930-1940)", en *Fronteras*, Vol. I, n° 2, de diciembre 2014, pp. 111-143.

13 Arauco Indomable (seudónimo de Juan Segundo Montoya), **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos**, Osorno, Imprenta Vida Nueva, 1938, pp. 3 y 4.

14 En un escrito anterior titulado "A los indígenas y pequeños propietarios del campo", señalaba: "En estos últimos años han recrudescido los despojos en las reducciones indígenas; en el Departamento de Osorno, Temuco y otros puntos del sur, son numerosos los mapuches que han sido despojados de sus tierras; los gobernadores y jueces, se niegan a reconocer a los caciques como dueños y los antiguos títulos de estos son desconocidos por las leyes en los casos judiciales. Los usurpadores de tierras siguen despojando a los indios con beneplácito de jueces y gobernadores. Los indios son dueños naturales de sus tierras", en Juan Segundo Montoya, **Llamado a los campesinos**, Osorno, Editorial Vida Nueva, 1939, p. 20.

15 Juan Segundo Montoya (seud. Arauco Indomable), **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos**, Osorno, Imprenta Vida Nueva, 1938, pp. 3 y 4.

16 *Ibid.*

17 Respecto de las mujeres e indígenas, véase, respectivamente: Martina Paillacar, **Aportes libertarios anarco-feministas en el sur de Chile: el caso de la Unión Sindical Femenina de Osorno (1932-1942)**, Tesis de Magíster, Temuco, Universidad de La Frontera, 2018; y Luis Ponce, **Políticas anarquistas sobre la cuestión indígena. Reivindicación del mapuche-huilliche bajo la óptica de Vida Nueva, Osorno, Chile, 1934-1942**, Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2023.

e intersecciones, vivificaciones. No exentos de debates y controversias, anarquistas y naturistas enarbolaron propuestas rupturistas que tuvieron como objetivo último la "regeneración" individual y colectiva, desde bases teórico-filosóficas que, en algunos casos, compartieron.¹⁸ En el caso particular de Osorno, militantes anarquistas como Juan Segundo Montoya, director de **Vida Nueva**, o el peluquero Wenceslao Canales,¹⁹ se habían formado en Eutrofología —esto es, ciencia de la buena alimentación— a través del curso, vía correspondencia, que el reconocido naturista José Castro impartía desde la Colonia Vegetariana Eutrofológica en Torrent, Valencia.²⁰

Como es posible apreciar, al momento de perfilar el movimiento anarquista osornino en relación con el consumo y explotación de animales, vemos que existe, por un lado, un contexto socioeconómico marcado por el auge de la ganadería y la subsecuente consolidación de grandes propietarios agrícolas, mientras que, por otro lado, la propaganda anarquista y la divulgación del naturismo, difundidos discursos y prácticas que cuestionan las bases de la explotación ganadera. Ahora bien, ¿existían vínculos entre la crítica al capitalismo ganadero, el pensamiento anarquista y la práctica del naturismo? ¿Cómo se articulaban las diatribas al consumo de carne en un contexto social donde el consumo de animales formaba parte de la economía primaria? ¿Se reflexionaba sobre las implicancias de la explotación de animales? Para desarrollar estas interrogantes, analizaremos el naturismo libertario de **Vida Nueva** y su perspectiva sobre el vegetarianismo, para luego urdir algunos de estos postulados con la teoría anarquista promulgada en las publicaciones de la FOLO y sus proyecciones emancipatorias.

Esbozos del naturismo libertario en *Vida Nueva*

De acuerdo con la doctrina naturista divulgada en **Vida Nueva**, el cuerpo físico de los seres humanos era como el de una planta: para brotar, florecer y fructificar, se necesita

tierra, sol, aire y agua.²¹ Este mundo externo constituía un ámbito fundamental dentro de la perspectiva fisiológica del naturismo, pues ampliaba y complejizaba la común idea de la nutrición, incluyendo la alimentación nasal y cutánea —es decir, del respirar aire puro, tomar baños de sol y de agua pura—, en tanto medios de asimilación de elementos físicos que favorecen la salud y el vigor de los seres vivos. Sobre esta base, que exige el contacto directo del cuerpo con el medio natural, libre del aire viciado y las aguas insalubres de la civilización, la nutrición debía complementarse con los alimentos que se ingieren bucalmente, diferenciándose del reino vegetal en este sentido. Esta alimentación bucal se basaba en las evidencias científicas de la fisiología, según las cuales los seres humanos son seres frugívoros, conforme había señalado el naturalista francés Georges Cuvier.²²

Para el grupo editor de **Vida Nueva**, la alimentación naturista debía ser únicamente en base a vegetales, no carnívora ni omnívora. Para sostener este razonamiento, utilizaban cuadros de anatomía comparada que demostraban que la composición salival, los jugos y la química de la digestión, como también la longitud del aparato digestivo en conjunto a la conformación de las manos y la dentadura, hacían del ser humano un ser frugívoro innato, al igual que los monos antropoides.²³

Por este motivo, los naturistas practicaban el vegetarianismo, es decir, la ingesta de vegetales o, en otras palabras, la alimentación a partir sólo de productos y subproductos vegetales, rechazando, por contrapartida, los de origen animal o aquellos procesados (industrializados) y "excitantes" que alteraban antinaturalmente el cuerpo humano y sus funciones orgánicas:

El Naturismo atribuye las enfermedades al consumo de carnes, el alcoholismo, al cigarrillo; a los productos adulterados, como son los fideos tallarines, el pan blanco y otros derivados del trigo; al arroz pulido, la azúcar refinada, a la sal industrial, a las conservas y a toda clase de productos confitados.²⁴

En tal sentido, una dieta vegetariana era una dieta racional, derivada del estudio trofológico —o Ciencia de la Alimentación—, que se basaba en la "combinación" y "acidez" de los alimentos, en su compatibilidad y complementariedad. La trofología era concebida, de este modo, como una "medicina preventiva", que se nutría de la filosofía de Hipócrates, considerado el "Padre de la Medicina", distorsionada según los naturistas por médicos (no naturistas) y boticarios.

18 Eduardo Godoy y Diego Mellado, "La Medicina Natural contra el Estado Sanitario. Redes e intersecciones entre los movimientos anarquistas y naturistas en Chile (1920-1940)", en **Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda**, n°23, Buenos Aires, septiembre de 2023-febrero de 2024, pp. 39-59. Véase, asimismo, Manuel Lagos, **¡Viva la anarquía! Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas**, Tralkawenu, Witrän Propagaciones, 2014, pp. 595-610.

19 Eduardo Godoy, **Alzando el puño. Juan Segundo Montoya y la historia del anarquismo en Chile (1899-1988)**, Ituzaingo/Santiago de Chile, Cúlmine Ediciones/Editorial Eleuterio, 2023, pp. 124-125; Wenceslao Canales, **La epilepsia no es hereditaria y tiene curación natural**, Osorno, Imprenta América, 1992, pp. 10-11.

20 Josep Maria Roselló, **La vuelta a la naturaleza: el pensamiento naturista hispano, 1890-2000: naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y libre cultura**, Barcelona, Virus, 2003, p. 86. Véase de igual modo: "En la Colonia Vegetariana Eutrofológica", **Naturismo Eutrofológico**, n° 4, Torrent/Valencia, junio de 1932, pp. 58-60.

21 Juan Segundo Montoya, "Divulgación de Naturismo. ¿Qué entendemos por nutrición?", en **Vida Nueva**, Osorno, 15 de septiembre de 1935, p. 3. Véase, asimismo, "Aire, agua y sol, complementan la alimentación del ser humano", en **Vida Nueva**, Osorno, 17 de septiembre de 1937, p. 3.

22 "¿Qué debemos comer?", en **Vida Nueva**, Osorno, 16 de junio de 1934, p. 4.

23 "¿Cuál es la alimentación natural del hombre?", en **Vida Nueva**, Osorno, 15 de junio de 1934, p.4.

24 "Vivimos sanos o vegetamos enfermos", en **Vida Nueva**, Osorno, 6 de diciembre de 1941, p. 6.

El vegetarianismo, a veces expresado como "vegetarismo", estaba inserto en el naturismo, el cual era entendido como la "ciencia de la salud", en un sentido amplio. En tanto ciencia, disputaba la hegemonía a la Medicina Facultativa, considerada como falsa y un (buen) negocio, ya que no buscaba las causas, sino las consecuencias de las enfermedades, dado su carácter sintomatológico. Asimismo, el naturismo era concebido por sus cultores como una "escuela filosófica" que enseñaba a "vivir sin enfermar" o, en otras palabras, a vivir y morir sanos. Era, de este modo, una forma de vitalismo que enseñaba a vivir longevamente, promoviendo la vida sana y combatiendo todo aquello que la obstaculizaba. La salud, señalaban en **Vida Nueva**, consistía en la "perfecta armonía en las funciones orgánicas".²⁵ Por contrapartida, "el estado anormal", era lo que constituía a la enfermedad: un "estado de sufrimiento, de dolor, de alteración", derivado de la mala alimentación y la falta de ejercicio.²⁶

Para vivir sin enfermar, los naturistas sostenían que era necesaria una "normal nutrición", la cual debía estar en consonancia con los preceptos de la naturaleza, en armonía con sus leyes. No se trataba, con esto, de volver a un estado de "primitivismo salvaje", sino de volver a vivir de acuerdo con la naturaleza, renunciando "a todo aquello que nos perjudique en nuestro desarrollo físico e intelectual" y aprovechando "todas aquellas conquistas inherentes a nuestra especie".²⁷ Era, en tal sentido, una doctrina emancipatoria, cuya perspectiva del progreso individual y social se sostenía en un ideal de liberación de la "explotación médica", de su tiranía cada vez más presente desde la denominada "cuestión social" en Chile, devenida en "cuestión sanitaria", en las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del siglo XX.²⁸

Criticaron, sin tapujos, el complejo entramado construido por el Estado oligárquico que sustentó las prácticas de control social-sanitario, así como la "medicina oficial", alópata, institucionalizada. Los naturistas libertarios despotricaron en contra de lo que denominaban "dictadura médica" y combatieron sin tregua el "saber oficial", estatal, universitario:

El Naturismo viene gestando una revolución en el campo de la medicina, porque manda al trasto una serie de productos de laboratorio y reduce la cirugía a la mínima expresión. El naturismo le tiene declarada la guerra a las inyecciones, a los sueros, vacunas, tónicos, etc. El Naturismo afirma que si el hombre enferma no es por falta de sueros, vacunas o inyecciones, enferma porque ha falseado su alimentación,

enferma por sus vicios y también por la mala organización y mala remuneración del trabajo.²⁹

De igual modo, planteaban que el naturismo no era un "recurso" al cual se debía recurrir frente a las limitaciones o inoperancia de la "medicina oficial". Por el contrario, se apresuraban en señalar que éste no debía ser concebido como una ciencia que podía hacer "revivir a los muertos". Insistían en que tampoco se relacionaba con el curanderismo. De hecho, en más de una oportunidad, buscaron distanciarse de aquellas prácticas que, según sus planteamientos, no era más que "charlatanería", obra de embaucadores y embusteros. Es más, recalcan insistentemente su carácter científico.

Es importante que todo el mundo sepa, que el Naturismo no es un estudio de curanderismo, ni es una ciencia que opera en el misterio. ¡No! El naturismo es una doctrina que tiende a simplificar la vida del hombre, el naturismo es una escuela que estudia entre otras las ciencias siguientes: Trofología (Ciencia de la Alimentación), Biología, Bio-química, Anatomía Comparada, Maternidad Consciente, etc. El naturismo tiende al perfeccionamiento físico, moral y social de la humanidad, brega por destruir todas las falsas necesidades que se ha venido creando el hombre en el curso de su existencia.³⁰

El naturismo, de esta forma, se diferenciaba del "curanderismo" y el "yerbaterismo", en tanto "no puede ser un conjunto de curanderos en competencia con los médicos alopáticos; el naturismo es una escuela filosófica que enseña al hombre a comer para vivir sin enfermar".³¹ Así es como era reivindicado por los editores de **Vida Nueva**, es por eso que insistían en que la salud no se compraba ni en las boticas ni en las clínicas médicas, al contrario, ésta sólo era posible "alimentándose vegetariana y racionalmente".³²

Montoya propagandista: perspectivas para una cultura vegetariana

El trofólogo y naturista libertario Juan Segundo Montoya (1898-1988), piedra angular del movimiento anarquista y anarcosindicalista austral durante la década de 1930, fue también "arquetipo" del propagandista que asume al naturismo como un modo de vida, como una filosofía. Para Montoya, las prácticas naturistas representan el "progreso", pues permitían a los seres humanos avanzar hacia su perfeccionamiento, esto es, la regeneración física y moral, individual y colectiva, en

25 "El ejercicio y la salud", en **Vida Nueva**, Osorno, 3 de septiembre de 1938, p. 3.

26 "Enfermedad y dolor. Salud y alegría", en **Vida Nueva**, Osorno, 14 de agosto de 1937, p. 3.

27 "Divulgación del Naturismo", en **Vida Nueva**, Osorno, 7 de julio de 1935, p. 3.

28 María Angélica Illanes, "En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia (...)". *Historia social de la salud pública, Chile 1880-1973 (Hacia una historia social del siglo XX)*, Santiago de Chile, Ministerio de Salud, 2010, pp. 107-123.

29 "¿Interesa a los trabajadores el problema de la salud? ¿Les conviene estudiar naturismo?", en **Vida Nueva**, Osorno, 17 de enero de 1937, pp. 3 y 4.

30 "Divulgación del Naturismo", en **Vida Nueva**, Osorno, 7 de julio de 1935, p. 3.

31 "¿Naturismo o curanderismo?", en **Vida Nueva**, Osorno, 22 de junio de 1935, p. 4.

32 "Las sales minerales son esenciales para la vida del organismo humano", en **Vida Nueva**, Osorno, 4 de junio de 1938, p. 2.

concordancia con la naturaleza, con sus preceptos, en un estado permanente de evolución. En un temprano folleto publicado en 1931 y titulado **La organización y la cultura**, sostiene que al comienzo de la vida todo nace imperfecto y "con el correr del tiempo, evolucionando sin cesar, llega a su perfección; nada hay estable, todo tiende a su transformación, todo viene de lo simple a lo compuesto".³³ La ruta del vegetarianismo, por ende, era también una ruta de perfección humana. Su práctica se inscribía dentro de una moral revolucionaria que proyectaba la transformación de la sociedad a partir de la transformación de las relaciones sociales, ampliando el sentido de lo social hacia otras especies y formas de vida. Se trataba, en otras palabras, de impulsar la "cooperación orgánica" partiendo desde el individuo: "Como es natural, para empezar esta obra hay que transformar al individuo, transformándolo llegaremos a la transformación o el cambio de la sociedad".³⁴

Desde este punto de vista, el vegetarianismo era parte del conjunto de transformaciones que debían operar en los individuos para llevar adelante la regeneración social. Se configuraba en la imaginación revolucionaria como un trazo más dentro del "plano de la sociedad comunista", es decir, como parte integrante del proyecto arquitectónico, "el nuevo edificio social", que se construye desde el pensamiento, la fuerza de voluntad y la acción:

Unidos los trabajadores del músculo y del cerebro, cultivaremos el poder del pensamiento, la fuerza de la voluntad accionando sin cesar en torno a la sociabilidad.

Todo tiene su origen en la imaginación, el pensamiento nunca cesa en su afán de sorprender al mundo con nuevos descubrimientos. Para él no hay verdades ocultas, arranca los secretos de la naturaleza y los divulga a los hombres.³⁵

El vegetarianismo trofológico, y el naturismo en general, constituía uno de esos descubrimientos, resultado del ejercicio racional del pensamiento. Su divulgación era, por lo tanto, un imperativo moral. Para promover esta alimentación, no se podía recurrir a teorizaciones, sino que se debía proceder de forma práctica, enfocándose en la cotidianeidad. De ahí que, unos años más tarde, en 1934, Montoya publicó el folleto **El Cocinero Naturista Racional y Compatible**, destinado a las "dueñas de casa y personas que se dedican al arte de cocinar", incluyendo

nuevas fórmulas para preparar comidas vegetarianas [sic], pudiendo reemplazar ventajosamente las comidas en base de carne; comidas vegetarianas [sic] por sus riquezas en

vitaminas y en sales orgánicas, son digeridas fácilmente por el organismo humano.³⁶

El Cocinero Naturista, constantemente promocionado en **Vida Nueva**, era un libro de "enseñanzas prácticas" que entregaba "claves" para "nutrirse" y "vivir sano" conociendo el valor terapéutico y la complementariedad de los alimentos, así como su correcta ingesta diaria, semanal y estacional. La divulgación de esta obra fue sostenida a través del tiempo, contando con una reedición en la ciudad de Talca en la década de 1940, una nueva versión a fines de los '60 titulada **La Salud por Naturismo**³⁷ y otra readequación en 1983 con el título **Alimentación Racional y Compatible**.³⁸

Montoya era un propagandista, un militante del naturismo que escribía y divulgaba esta filosofía, imbricándola con los postulados anarquistas. Consideraba, en esta perspectiva naturista libertaria, que los vegetarianos-naturistas no podían permanecer encerrados entre cuatro paredes, sino que debían comunicarse entre sí y crear asociaciones, organizarse: "El Naturista que se niega a asociarse con sus congéneres cae en el egoísmo e incurre en errores contrarios a la naturaleza. Los pájaros, los animales y hasta los insectos son sociables, con mayor razón el hombre que es más evolucionado".³⁹

Esta visión aludía a una comprensión de la sociabilidad común al pensamiento anarquista en aquel entonces, según la cual la organización era una ley universal que ordenaba la naturaleza, moviéndose en una "evolución incesante" desde las más ínfimas unidades (células) hasta los seres complejos (humanos).⁴⁰ Se trataba de una cooperación orgánica de carácter cósmico, astral. En el folleto **La organización y la cultura** (1931), Juan Segundo Montoya explicaba esta teoría señalando que: "Todos los cuerpos minerales, animales y vegetales que existen a través [sic] del Universo, constituyen una admirable organización, todos obedecen a las inmutables Leyes de la Naturaleza: la organización es vida, es fuerza creadora; la desorganización es el caos, es la muerte".⁴¹

La organización, entonces, constituye una necesidad biológica y social. Está presente en animales e insectos, siendo las abejas

36 "El Cocinero Naturista Racional y Compatible", en **Vida Nueva**, Osorno, 22 de junio de 1935, p. 4.

37 Juan Segundo Montoya, **La salud por el naturismo: Regímenes curativos; alimentación racional y compatible**, Talca, Esc. Tip. Salesiana El Salvador, 1972.

38 Juan Segundo Montoya, **Alimentación naturista racional y compatible**, Talca, [s.n.], 1983. Este libro aparece promocionado en la sección "Los libros", en **La Voz del Naturismo**, Talca, diciembre de 1984, p. 3.

39 Juan Segundo Montoya, "Divulgación de Naturismo", en **Vida Nueva**, Osorno, 7 de julio de 1935, p. 3.

40 Según María Carmen Cubero "La Naturaleza pasa a ser uno de los grandes mitos no desacralizados sobre los que se apoya uno de los pilares fundamentales del ideal libertario". Véase María Carmen Cubero, **La pérdida del pudor. El naturismo libertario español (1900-1936)**, Madrid, La Malatesta Editorial, 2015, p. 53.

41 Juan Segundo Montoya, **La organización y la cultura**, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931, p. 3.

33 Juan Segundo Montoya, **La organización y la cultura**, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931, p. 3

34 *Ibid.*, p. 22.

35 *Ibid.*, p. 31.

y hormigas los mejores ejemplos de grandes comunidades que practican el apoyo mutuo, en su constante lucha por la conservación.⁴² El ser humano, inserto en esta *ecología vincular*, nace con el instinto de asociación, el cual, no obstante, debía cultivarse desde la infancia, inhibiendo la emergencia de tendencias egoístas y favoreciendo la solidaridad. Sin embargo, y pese a este precepto de la naturaleza, para Montoya la humanidad se encontraba en un período caótico:

Los hombres ya no se asocian para luchar por la conservación de la vida, no luchan por alcanzar la felicidad de todos; los hombres luchan por destruirse mutuamente, luchan defendiendo partidos y religiones; he aquí, la explicación del por qué la humanidad atraviesa por un período caótico de completa desorganización y en perpetua guerra.⁴³

Por esta razón, la lucha anarquista —que también era socialista y comunista—, consistía en formar asociaciones libres y promover la articulación coordinada, cooperativa y descentralizada entre los distintos organismos sociales. Este ideal organizacional, suponía que "si los hombres nos preciamos de racionales y superiores a todos los seres que existen sobre la tierra, es natural que debemos trabajar por una organización más perfecta".⁴⁴

Es interesante notar que esta visión evolutiva sostenía que la humanidad había salido de la animalidad gracias al principio de solidaridad, pues mediante la asociación llegó a crear y mantener la civilización.⁴⁵ Sin embargo, por otro lado, fue la "materialización de los pueblos" lo que trajo "el egoísmo y la ambición entre los hombres", así como "un sinnúmero de falsas necesidades".⁴⁶ En esta encrucijada civilizatoria, los anarquistas de Osorno, y Montoya en lo particular, sostenían que el problema económico se vinculaba a la profusión de vicios y de falsas industrias que complicaba la existencia humana:

El vicio del alcohol, el cigarrillo, el juego, alimentación antinatural a base de carnes, son únicamente vicios y falsas necesidades; los políticos, el militarismo, magistrados, religiones, fábricas de elementos guerreros, etc., etc., son profesiones inútiles; junto con los vicios están arraigados en las entrañas de los pueblos, que se consideran como una imprescindible necesidad, al extremo [sic] de que ocupan un lugar preferencial en los locales de comercio; son numerosísimos los comerciantes e industriales que viven envenenando a sus conciudadanos con estas industrias nocivas.⁴⁷

42 Interesantes son las reflexiones del anarquista José Vila en torno a "los zánganos", ya que según el autor se constituyen como un "estorbo" tanto en el mundo de las abejas como en el del trabajo. Véase: "Los zánganos", en *Vida Nueva*, Osorno, 25 de enero de 1941, p. 4.

43 *Ibid.*, p. 5.

44 *Ibid.*, p. 7.

45 Juan Delta, "Nuestra moral", en *Vida Nueva*, Osorno, 21 de agosto de 1937, p. 3.

46 Juan Segundo Montoya, *La organización y la cultura*, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931, p. 5.

47 *Ibid.*, p. 15.

Se trataba, entonces, de industrias, profesiones y vicios que debían ser suprimidos por el perjuicio que causaban a la salud y la economía humanas. "Tabaquismo, alcoholismo, carnivorismo, casas de prostitución, lujuria y parasitismo"⁴⁸ eran consideradas corrupciones perjudiciales que afectan la capacidad organizativa de los seres humanos, anulando la posibilidad de transformación individual, punto de partida del cambio social.⁴⁹

La crítica al consumo de carne, de tal forma, tenía distintos niveles: si bien se reconocía una superioridad, e incluso una separación, de la humanidad respecto de la animalidad, ello no significaba que el ser humano debía alimentarse de animales, pues su naturaleza biológica indicaba que su dieta era vegetariana, de modo que era injustificable la muerte de animales con fines nutricionales. Por esto, en un escrito titulado "Diez conceptos del vegetariano naturista", señalaban que el vegetariano:

No come carne de ninguna especie de animales, porque sabe que nuestra **Madre Natura** ha puesto al alcance del hombre, los frutos, los cereales y hortalizas, ricas en materias nutritivas y sabe que eso de asesinar animales para malamente nutrirse, es un crimen de lesa humanidad.⁵⁰

A partir de una perspectiva fisiológica, se reconocía que la carne no cumplía un rol relevante en la dieta ya que no era nutritiva, siendo, por el contrario, perjudicial para la salud. En el artículo **Una alimentación debe ser completa y racional**, del Doctor A. Wander, publicado en *Vida Nueva*, éste sostenía que las "carnes y los pescados" contenían muchas menos vitaminas que los vegetales y las frutas. De igual modo, insistía en que eran "muy pobres en algunas clases de vitaminas" (no específica en cuales), indispensables para la salud, agregando que "hoy sabemos ya con seguridad absoluta que las vitaminas contenidas en la carne, son a todas luces insuficientes para conservar el debido equilibrio en el funcionamiento de todos los órganos".⁵¹

Desde este principio biológico, se desprendía el precepto moral que cuestionaba el maltrato y asesinato de animales, considerando como salvaje y bárbaro el acto de alimentarse de cadáveres, pues "en el reino animal las especies más nobles no comen carne".⁵² Escriben al respecto:

Por lo general, nos causa dolor el maltrato y la muerte de los animales, y sin embargo, no sentimos escrúpulos en

48 *Ibid.*, p. 23.

49 "¡El alcoholismo y sus consecuencias. Para que lo mediten los obreros!", en *Vida Nueva*, Osorno, 21 de enero de 1939, p. 5.

50 "Diez conceptos del vegetariano naturista", en *Vida Nueva*, Osorno, 8 de enero de 1938, p. 3.

51 Dr. A. Wander, "Una alimentación debe ser completa y racional", en *Vida Nueva*, Osorno, 17 de diciembre de 1938, p. 5.

52 J. C. B., "La carne es nociva a la salud", en *Vida Nueva*, Osorno, 11 de septiembre de 1937, p. 3.



comérmolos. Nos parecemos a cierto jefe antropófago, que refiriéndose a un prisionero, les decía a sus subordinados: "Cuidenlo bien, no lo maltraten ni violenten, que mañana nos lo comemos".⁵³

De este modo, si bien la humanidad era un "estadio superior" en la cadena evolutiva, no le correspondía este lugar en el sentido trófico, sino, podría decirse, en lo racional y social, características morales que compartía con los animales y que se encontraban trastocadas en la sociedad: "Dado el imperfecto estado de nuestra evolución moral, cometer un crimen en ciertas circunstancias es admisible, pero es inadmisibles comerse la víctima. Esto, más o menos, hacen los que se alimentan de carne", de modo que comer carne era estar "físicamente, al nivel del caníbal".⁵⁴

Instaban, por ende, a un respeto igualitario entre humanos y animales, pues "nadie tiene derecho de destruir lo que no se puede crear";⁵⁵ aunque esto no omitía reconocer la "superioridad humana" sobre el rumbo del orbe. Ahora bien, ¿cómo se conducía esta idea crítica de los cimientos del carnivorismo con el hecho de que el mismo pueblo de Osorno estaba, en aquellos años, en pleno apogeo ganadero? ¿Podía significar un tipo de preocupación para las carnicerías? ¿Qué sucedía con los trabajadores de la industria cárnica, si en las convocatorias sindicales y menciones de **Vida Nueva** están casi ausentes? Al respecto, podemos señalar que existieron casos que relevan ciertas contradicciones en el discurso naturista libertario de **Vida Nueva**, pues, mientras, por una parte, sostenían que los jóvenes anarquistas debían ser "respetuosos" con otros seres humanos, mujeres, ancianos y niños, al igual que con los animales (ser "compasivos" con éstos, señalaban de modo explícito),⁵⁶ por otra apoyaban las luchas y reivindicaciones de los dueños de carnicerías pequeñas de la ciudad.⁵⁷

En esta compleja, enrevesada y plural idea de sociabilidad, cabe preguntarse si existieron otras formas de solidaridad hacia los animales, distintas a la práctica del vegetarianismo desde principios ideológicos y no eminentemente médicos.

Solidaridad en defensa de los perros

En **Vida Nueva**, como ha quedado consignado, la visión respecto de los animales en general era antropocéntrica. Partía del ser humano. Aun así, pese a las contradicciones y

sin mucha reflexión de por medio, los anarquistas de Osorno llamaron a través de **Vida Nueva**, a respetar a los animales. De hecho, desde agosto de 1940, se inmiscuyeron en un amplio movimiento social en defensa de los "perros vagos", los cuales comenzaron a ser exterminados por órdenes de las autoridades políticas y sanitarias locales.

Los anarquistas señalaban que producto de la "campaña" en contra de los "perros rabiosos" de la ciudad y sus alrededores (los campos), emprendida por las autoridades sanitarias, se estaban llevando a cabo "abusos" que tenían el deber de "evitar" antes de que se llegara a "límites de lo intolerable".⁵⁸ Para los editores de **Vida Nueva**, los persecutores de canes con la excusa de combatir la hidrofobia, estaban asesinando a "perros indefensos", "pacíficos compañeros del ser humano", que por lo demás "eran útiles en la defensa del hogar" y en las labores del campo.⁵⁹ De igual modo, reconocían que si bien los perros "hasta el día de hoy" eran "los más fieles" compañeros del "hombre" (en genérico masculino), y era cierto que en habitaciones estrechas la convivencia de animales y niños podía tener como consecuencia el desarrollo de "algunas enfermedades", no justificaba de ningún modo, "el asesinato de perros en los campos". De ahí que "protestaran" por el asesinato de animales "indefensos" como los denominaban.⁶⁰

Pero más allá de los reclamos iniciales de los campesinos de la localidad de Chan-Chan — quienes visitaron al Intendente de la Provincia con la finalidad de protestar por el asesinato masivo de perros (sin distinción) en los poblados rurales aledaños a la ciudad de Osorno—, y del apoyo que les brindó la FOLO a través de las páginas del periódico **Vida Nueva** para hacer la denuncia pública, la campaña sanitaria en contra los perros y la rabia se intensificó a partir del mes de octubre de 1940. De hecho, los anarquistas acusaban a la Dirección General de Sanidad (local) de ser la responsable de "redoblar" sus esfuerzos para "conseguir la total exterminación de estos animales" en los campos y ciudades de la región, haciendo vista gorda a las reclamaciones de los "vecinos". "Nuestra protesta cayó en el vacío", se apresuraron en señalar.⁶¹ Para poder presionar y lograr revertir la "forma inhumana", como sostuvieron, en que se estaba "eliminando" a los canes, se constituyó una agrupación denominada "Comité de Defensa de los Perros", en la cual participaron diversas organizaciones sindicales, sociedades mutualistas, centros deportivos y los anarquistas aglutinados en torno a la FOLO, representados por el peluquero Wenceslao Canales Andrade, naturista libertario y vegetariano (al igual que Juan Segundo Montoya), que asumió la vicepresidencia.⁶²

53 *Ibid.*

54 *Ibid.*

55 *Ibid.*

56 "La Federación Anarquista de Chile. Necesita un joven", en **Vida Nueva**, Osorno, 30 de junio de 1934, p. 3.

57 "¿Se pretendería cerrar 13 carnicerías en Osorno?", en **Vida Nueva**, Osorno, 20 de enero de 1940, p. 2.

58 "Perros vagos sentenciados a muerte. El mal que se hace en los campos", en **Vida Nueva**, Osorno, 17 de agosto de 1940, p. 4.

59 *Ibid.*

60 *Ibid.*

61 "Campaña contra los perros y la rabia", en **Vida Nueva**, Osorno, 9 de noviembre de 1940, p. 1.

62 "Se formó un comité definitivo", en **Vida Nueva**, Osorno, 23 de noviembre de 1940, p. 6.

El objetivo del comité, según manifestaron en la prensa confederal, era dirigir la campaña en defensa de los canes, a través de la organización y ejecución de comicios públicos en pos de visibilizar la masacre e indolencia de las autoridades y presionar por el cese de ella. De hecho, así lo relataban:

Los primeros pasos de este comité fueron ponerse al habla con las autoridades sanitarias y con el Intendente de la Provincia, con el fin de conseguir de que esta campaña sanitaria se llevara con un criterio más ecuaníme y se respetara la vida de todos los perros, que estén sanos y fueran de utilidad para la defensa de los hogares, como la de aquellos que en los campos sirven al hombre para los rodeos de los animales.⁶³

El domingo 24 de noviembre de 1940, "bajo los auspicios" del recién creado comité, se efectuó un comicio en la Alameda, en pleno centro de la ciudad, en el cual varios oradores "delinearon públicamente los móviles de este movimiento popular".⁶⁴ Se reunieron alrededor de 4.000 asistentes para protestar en contra de las autoridades sanitarias por el exterminio de los canes y por "campaña alarmista" que declaró a la región con innumerables focos de rabia. También por el "derroche de dinero que se está haciendo al país con esta campaña copuchenta".⁶⁵ En esta oportunidad hicieron uso de la palabra Víctor Villalón por el Comité pro Defensa de los Perros, Misael Rozas por el Sindicato de Cervecerías Unidas (CCU), Juan Segundo Montoya por la Federación Obrera Local de Osorno (FOLO-CGT), Humberto Castro por los Fruteros y Comerciantes Minoristas, entre otros a título personal.

Una vez finalizado el comicio público, las conclusiones fueron elevadas al gobierno del presidente radical Pedro Aguirre Cerdá. En ellas, las organizaciones que concurrieron a la manifestación solicitaban el cese de la "matanza de perros", así como un "castigo" para quienes derrochaban los "fondos fiscales" alarmando al país con una epidemia "que jamás ha existido con caracteres que (...) la hacen aparecer". De no "humanizar" los procedimientos sanitarios llamarían a una paralización general de los gremios y sindicatos de la ciudad. En la nota publicada en *Vida Nueva* se señalaba: "Mientras el pueblo de Osorno, debe estar de pie y en espera de ver coronadas sus aspiraciones de conseguir respeto para sus derechos y de salvar a sus perros amenazados".⁶⁶

Efectivamente, si bien los procedimientos cuestionados por el comité no cesaron en la región, las "brigadas sanitarias" disminuyeron, lo cual permitió que los hogares de la ciudad y sus alrededores se vieran "libres de violencia y de espectáculos

desagradables".⁶⁷ De igual modo, desde las páginas de *Vida Nueva*, los anarquistas y naturistas libertarios locales, llamaban a exigir "reparos" a las autoridades y a quienes llevaron a cabo la "odiosa y detestable tarea de asesinar perros".⁶⁸ Es decir, a quienes dieron las órdenes y a quienes, posteriormente, las ejecutaron. Señalaban que "los autores del alarmismo e inventores interesados de la enfermedad de la rabia", pretendían quedar impunes "ante su falsía y engañosa campaña", lo cual no lo permitirían. El Comité pro Defensa de Perros, se encargaría de enjuiciarlos públicamente haciendo todo lo que estuviese a su alcance para "poner al descubierto negociados y sucios manejos que se ocultan tras esta mal llamada cruzada antirrábica".⁶⁹ Solicitaban además indemnizaciones, así como la devolución del valor de las patentes y por concepto de vacunaciones de los "perros sacrificados torpemente".⁷⁰ "La defensa de los perros no puede terminar con simples explicaciones que nada justifican, ha de terminar cuando consigamos justicia y castigo de los que aparezcan comprometidos".⁷¹

Es preciso señalar que el movimiento popular pro defensa de los perros de la ciudad de Osorno, les sirvió a los anarquistas y naturistas locales para cuestionar las prácticas, a su juicio, "tiránicas" de las autoridades sanitarias que tenían como fin la implantación de una "dictadura médica en Chile",⁷² lo que, en otros términos, da a entender que más que por una ética animalista se inmiscuyeron en las movilizaciones porque éstas les permitían criticar públicamente y poner en tensión desde las páginas de *Vida Nueva*, pero también desde las calles (en los comicios), las políticas de vacunación obligatoria amparadas por la legislación sanitaria. "El cuerpo médico chileno, ha dictado un Código Sanitario con disposiciones tan terminantes, que al ser aplicadas en toda su letra, la vida y salud de los habitantes, queda sometida al criterio omnimodo de los jefes sanitarios",⁷³ denunciaban en aquellos años.

Consideraciones finales

En el mismo relato de González Vera con el que abrimos este artículo, el autor recuerda otra expresión del joven zapatero: "¿Por qué un lado del monte ha de ser chileno y el otro argentino? ¡El monte es uno solo!".⁷⁴ La interrogante, síntesis del imaginario espacial del anarquismo, representa la idea de

63 "Comité pro Defensa de los Perros", en *Vida Nueva*, Osorno, 23 de noviembre de 1940, p. 6.

64 "Comicio público", en *Vida Nueva*, Osorno, 23 de noviembre de 1940, p. 6.

65 "Ecos del comicio en defensa de los perros", en *Vida Nueva*, Osorno, 30 de noviembre de 1940, p. 1.

66 *Ibid.*

67 "Frenaron la matanza de perros, pero hay que exigir reparos por los daños al pueblo", en *Vida Nueva*, Osorno, 14 de diciembre de 1940, p. 1.

68 *Ibid.*

69 *Ibid.*

70 *Ibid.*

71 *Ibid.*

72 "¿Dictadura médica en Chile?", en *Vida Nueva*, Osorno, 30 de noviembre de 1940, p. 6.

73 *Ibid.*

74 José Santos González Vera, *Cuando era muchacho*, Santiago de Chile, Nascimento, 1964, p. 50.

naturaleza que subyace al naturismo libertario. ¿Cuáles son los límites de la hermandad, de la solidaridad con lo vivo? En un escrito titulado "Un llamado a los trabajadores del músculo y del cerebro", incluido en **La organización y la cultura**, Juan Segundo Montoya alude a la Madre Naturaleza para referir dicho principio de hermandad:

¡Trabajadores del músculo y del cerebro, ha llegado el momento de unirse para recobrar nuestros derechos usurpados! Hay que luchar porque la tierra sea patrimonio común, como es el sol, el aire y el agua, el sol alumbraba para todos, la tierra también es de todos, así lo determina nuestra Madre Naturaleza. Somos todos hermanos, todos tenemos derecho a la vida y a una parcela de felicidad, ya que hemos venido a ella sin pedirlo. Quien nos niegue este derecho es un tirano, es un malvado sin corazón y sin dignidad moral, la más grande de las inmundicias es aquella de vivir del dolor ajeno [sic], de amasar riquezas quitando a otro un poco de su trabajo.⁷⁵

En este imaginario amplio de la hermandad, el vegetarianismo propiamente tal tenía dos expresiones: el de carácter naturista, que ubicaba la alimentación naturista en el contexto de la trofología, integrado en la tríada bucal-nasal-cutánea. Esta perspectiva era eminentemente fisiológica, definiéndose a sí misma como una ciencia de la alimentación cuyo propósito era conquistar "ese capital precioso que constituye la buena salud", dirigiéndolo "hacia la formación de un carácter de acero, ejercitándolo y cultivándolo, en la medida de lo posible a la inteligencia".⁷⁶ El vegetarianismo, en este sentido, era una dieta racional, destinada a prevenir enfermedades y a vigorizar los cuerpos, haciendo del individuo un médico de sí mismo. Desde el pensamiento anarquista, en cambio, el vegetarianismo se expresa en el entramado evolutivo de las sociedades: es situado en el transcurso de las eras como superación del carnivorismo, derivado del canibalismo que nuestros antiguos congéneres en algún momento abandonaron. En este porvenir, la humanidad no debería ingerir cadáveres de ningún tipo, sino alimentarse de aquello que tiene a su alcance y que es acorde a su fisiología frugívora.

Ciertamente, estas dos expresiones, descritas aquí *grosso modo*, se encuentran mezcladas y representadas en el naturismo libertario divulgado en **Vida Nueva**. Un aspecto en común, por ejemplo, es la crítica contra el carnivorismo, visto desde el ámbito naturista como una dieta irracional y dañina, mientras que desde cierta moral anarquista era considerado como un vicio similar al tabaquismo o al alcoholismo, de modo que la ganadería no era considerada una industria necesaria para el proyecto emancipatorio.

Ahora bien, ampliando el radio sobre la relación solidaria entre humanos y animales, la inclusión del apartado sobre la

campaña en defensa de los perros da cuenta de la dicotomía existente entre los criterios y las motivaciones que llevan a impulsar una campaña en defensa de los animales, en cuanto la oposición a la legislación sanitaria, tildada de "dictadura médica", constituía una lucha de largo aliento de los naturistas contra el Estado Sanitario, por lo que primaba una perspectiva médica antes que una ética pro defensa de los animales.

La ubicación de estas discusiones en un contexto regional y nacional donde la ganadería crecía exponencialmente, conformando monopolios y asociaciones privadas fundadas por colonos alemanes, da cuenta del complejo entramado económico y sociocultural en que se desenvolvía la propaganda naturista libertaria, así como la promoción de la alimentación vegetariana, "racional y compatible". Dada la particular ubicación de Osorno dentro del territorio, analizar los procesos de colonización y usurpación territorial parece tener sentido cuando en nuestros casos de investigación está vinculada la alimentación de los pueblos. De un modo u otro, existe un trasfondo relacionado con el problema de la propiedad privada y de la explotación de la tierra, el cual, en el caso de Osorno, toma forma mediante la explotación ganadera en grandes latifundios que condujo al desarrollo regional de una economía carnívora.

Este análisis transversal, tanto del vegetarianismo inscrito dentro del naturismo libertario, como del ámbito sociocultural y económico de Osorno en aquella época, abre diversas interrogantes sobre los alcances que tuvo la propaganda naturista en la región o de los impactos de la industria ganadera, en plena expansión en dichos años. Igualmente, sería necesario detallar las formas comunitarias en que se promovía el naturismo y la alimentación vegetariana, específicamente en picnics o encuentros al aire libre, en ríos o montañas, donde se ponían en práctica los preceptos nutricionales de la medicina naturista.

Señalamos esto último porque, sin duda, uno de los desafíos que implicaba el naturismo, fuera o no libertario, era su carácter fundamentalmente práctico, sólo realizable mediante el hábito y no únicamente en la teoría. Esto suponía un compromiso que no todo revolucionario asumía, de modo que se relegaba este ámbito de la ética política. En el contexto de **Vida Nueva**, en cambio, se plantea un ideal que releva la importancia de los "revolucionarios arquitectos de la sociedad moderna", en cuya "imaginación, han trazado el plano de la sociedad comunista, intertanto el pensamiento revolotea explorando el terreno y calculando el esfuerzo"⁷⁷, como sostuvo Juan Segundo Montoya aludiendo a la conjunción entre el pensamiento, la voluntad y la acción.

⁷⁵ Juan Segundo Montoya, **La organización y la cultura**, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931, p. 50.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 29.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 31.

Referencias bibliográficas

- Canales, Wenceslao, **La epilepsia no es hereditaria y tiene curación natural**, Osorno, Imprenta América, 1992.
- Carreño, Luis, "La Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno (SAGO) y su aporte al desarrollo de la comunidad regional", en **Espacio Regional**, Vol. 1. n° 5, Osorno, 2008, pp. 35-48.
- Cubero, María Carmen, **La pérdida del pudor. El naturismo libertario español (1900-1936)**, Madrid, La Malatesta Editorial, 2015.
- Mellado, Diego y Godoy, Eduardo, "Urdiendo redes. Articulación socioespacial y organización anarquista en el sur de Chile (1930-1940)", en **Ciudades de la revuelta. La espacialidad del movimiento anarquista entre finales del siglo XIX y mediados del XX**, Santiago de Chile, Observatorio Cité, 2024, pp. 117-134.
- , "La Medicina Natural contra el Estado Sanitario: Redes e intersecciones entre los movimientos anarquistas y naturistas en Chile (1920-1940)", en **Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda**, n° 23, Buenos Aires, septiembre de 2023-febrero de 2024, pp. 39-59. Disponible en <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/422>
- Godoy, Eduardo, **Alzando el puño. Juan Segundo Montoya y la historia del anarquismo en Chile (1899-1988)**, Ituzzaingó/Santiago de Chile, Cúlmene Ediciones/Editorial Eleuterio, 2023.
- , "Por el bien de la ciudad entera: El anarquismo en Osorno y la cuestión urbana (Chile, 1930)", en **Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM**, n° 43, 2022.
- , **Llamaradas de rebelión. Breve historia del anarquismo en Chile (1890-2000)**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2020.
- González Vera, José Santos, **Cuando era muchacho**, Santiago de Chile, Nascimento, 1964.
- Grothe, Raúl, **Hitos. Historia y desarrollo de la Provincia de Osorno**, Osorno, Universidad de Los Lagos, 2007.
- Illanes, María, **"En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia (...)". Historia social de la salud pública, Chile 1880-1973 (Hacia una historia social del siglo XX)**, Santiago de Chile, Ministerio de Salud, 2010.
- Lagos, Manuel, **Los comunistas en tierras australes. Experiencias de lucha, discursividades y relaciones con la resistencia mapuche-huilliche, 1917-1927**, Santiago de Chile, Talleres Sartaña, 2021.
- , **¡Viva la anarquía! Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas**, Tralkawenu, Witrán Propagaciones, 2014.
- Montoya, Juan Segundo, **Alimentación naturista racional y compatible**, Talca, [s.n.], 1983.
- , **La salud por el naturismo: Regímenes curativos; alimentación racional y compatible**, Talca, Esc. Tip. Salesiana El Salvador, 1972.
- , **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos**, Osorno, Imprenta Vida Nueva, 1938.
- , **La organización y la cultura**, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931.
- , **Llamado a los campesinos**, Osorno, Editorial Vida Nueva, 1939.
- Muñoz, Víctor, "El anarquismo y los orígenes del movimiento sindical campesino en Osorno (1930-1940)", en **Fronteras**, Vol. 1, n° 2, diciembre de 2014, pp. 111-143.
- , **Sin dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)**, Valparaíso, Mar y Tierra Ediciones, 2013.

- Paillacar, Martina, **Aportes libertarios anarco-feministas en el sur de Chile. El caso de la Unión Sindical Femenina de Osorno (1932-1942)**, Tesis de Magíster, Temuco, Universidad de La Frontera, 2018.
- Peralta, Gabriel, **Historia económica y urbana de Osorno**, Osorno, Impresur, 1991.
- Ponce, Luis, **Políticas anarquistas sobre la cuestión indígena. Reivindicación del mapuche-huilliche bajo la óptica de Vida Nueva, Osorno, Chile, 1934-1942**, Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2023.
- Reclus, Élisée, "À propos du végétarisme", en **La Réforme Alimentaire**, Vol. V, n° 3, marzo de 1901, pp. 37-45.
- Roselló, Josep Maria, **La vuelta a la naturaleza: el pensamiento naturista hispano, 1890-2000: naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y libre cultura**, Barcelona, Virus, 2003.

Resumen

En este artículo estudiamos un caso particular de vegetarianismo libertario en Chile durante la década de 1930: en la ciudad de Osorno, el colectivo anarcosindicalista que animaba la Federación Obrera Local (FOLO) promovió el vegetarianismo a través del periódico **Vida Nueva** (1934-1942) en las secciones dedicadas al naturismo. Mediante el análisis del periódico y otras publicaciones de la organización, encontramos elementos comunes de la ética anarquista relativos a los vínculos con los animales, así como aspectos singulares relacionados con el contexto socioeconómico y las ideas de quienes propagaban el naturismo libertario en Osorno.

Palabras clave: anarquismo; anarcosindicalismo; naturismo; vegetarianismo; Osorno

Vegetarian Ethics and Criticism of Carnivorism: An Approach from Libertarian Naturism in Osorno (Chile, 1931-1942)

Abstract

In this article we study a particular case of libertarian vegetarianism in Chile during the 1930s: in the city of Osorno, the anarcho-syndicalist collective that animated the Local Workers Federation (FOLO) promoted vegetarianism in the newspaper **Vida Nueva** (1934-1942) in the sections dedicated to naturism. Through the analysis of the newspaper and other publications of the organization, we find common elements of anarchist ethics related to the bonds with animals, as well as singular aspects related to the socioeconomic context and the ideas of those who propagated libertarian naturism in Osorno.

Keywords: Anarchism; anarcho-syndicalism; naturism; vegetarianism; Osorno